

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: Conceptos Verdaderos y conceptos humanos

El Amor - Renunciamiento y Superación

El Amor es Vibración Purísima, Vibración Divina mediante la cual ha sido Creado el Universo. La Vibración Divina de Amor está en todo lo que existe, está en nosotros y está alrededor de nosotros; pero esa Vibración Divina ha sido deformada en nuestro Mundo, debido a la densidad de las vibraciones que lo constituyen. Así, aun cuando todos recibimos la Vibración de Amor que nos llega de lo Superior para, a nuestra vez, Irradiarla, en muchos casos esa Vibración es retenida, y al no ser Irradiada es transmutada en amor propio, es decir en amor a sí mismo.

El ser humano se ama intensamente a sí mismo y se perjudica enormemente y perjudica a los demás con ese amor que, en vez de proyectarlo sobre sus hermanos, lo retiene y lo proyecta sobre su propia persona. Como vemos, esa Vibración que recibimos de lo Superior y nos capacita para amar positivamente a los demás, puede el ser humano, al retenerla y proyectarla sobre sí mismo, sentirla negativamente.

En el aspecto del amor humano, quienes “mejor” aman, aman intensamente a *sus* familiares, a *sus* amigos, a *sus* pertenencias; es decir que *aman todo lo suyo*, con lo cual el amor sigue siendo sólo amor propio, aunque se suponga estar amando a los demás, porque se ama a los demás como una proyección de sí mismo. Aun las madres fracasan frecuentemente al amar. Aman a *sus hijos*, pero los quieren sólo para sí y sufren terribles celos cuando sus hijos se enamoran o alguien se enamora de ellos, porque suponen que pretenden quitárselos; pero, ¿cómo podrían “quitárselos”, si nadie tiene derecho de posesión sobre otro ser?

Todos somos Hijos de Dios, y si humanamente un Ser es hijo nuestro durante el brevísimo período que dentro de nuestra Vida Espiritual eterna significa una vida humana, eso representa para nosotros, solamente, la Responsabilidad de guiarlo con Amor hacia el Bien en todo sentido. En cambio, suele suponerse

que los hijos son una posesión definitiva sobre la que se tiene derecho absoluto, y muchas veces madres y padres demoran demasiado en percatarse de su grave error.

El Verdadero Amor debe asemejarse al Amor Divino. Dios Crea y constantemente Guía y Protege Amorosamente todo lo que ha Creado. Las Leyes Divinas están junto a nosotros en Sus Manifestaciones de la Vida que nos rodea. Podemos ver el Amor Divino en Acción en todos los seres del Mundo, proporcionando a cada uno los medios para vivir de acuerdo con sus necesidades, y también vemos el Amor Divino en nosotros, proporcionándonos los medios para vivir felices, si cumplimos Su Ley de Armonía en nosotros, entre nosotros y con todo lo que nos rodea. Ése es el Verdadero Amor: Guiar y Proteger sin esperar nada para sí mismo, y en ese sentido debemos ir orientando nuestros sentimientos y nuestra capacidad de Amar.

Analizando constantemente nuestras reacciones hacia los seres que nos rodean y a los cuales nosotros creemos amar, podremos darnos cuenta de que aún no sabemos Amar, de que sólo nos amamos a nosotros mismos. Cada uno, mediante el análisis de sus propios sentimientos, deberá procurar cambiar su interpretación del amor y acercarlo al Concepto del Amor Verdadero, del Amor hacia todo lo que existe, que es, en síntesis, la Fraternidad Universal. Antes que madres o padres somos hermanos, porque desde el momento de “Nacer” a la Vida fuimos hermanos de los seres que hoy humanamente son nuestros hijos.

Por lo tanto, el Verdadero Amor es el Amor de la Fraternidad Universal, el Amor que nos une a todos con el lazo de la común Paternidad Divina. Lo demás es humano, y todo lo humano, para poder progresar y evolucionar debe reflejar lo más exactamente posible la Realidad Divina. Por eso, Amemos como Dios nos Ama a nosotros, en dádiva constante, sin pedir jamás retribución por nuestro Amor.

Los comienzos de nuestra preparación Misionera pueden resultarnos difíciles porque estamos en un Camino nuevo, en el que recibimos conceptos también nuevos, y no nos es fácil, en un principio, adaptar nuestra vida humana a las Enseñanzas de Verdad que se nos están transmitiendo. Una vez comprendidos los nuevos conceptos que se nos dan comienzan las “pruebas”. “Pruebas” importantísimas y necesarias para nuestra Evolución, para nuestro Progreso Espiritual.

El “mal” habrá de incidir procurando separarnos del Camino y disgregar nuestros Grupos, pero no nos acostumbremos a atribuir los hechos sólo a las vibraciones negativas, porque las vibraciones negativas no pueden obrar por sí mismas si no tienen un “apoyo” en el cual asentarse, y ese “apoyo” somos nosotros mismos cuando nos apartamos de la Vibración de Amor, de Fe y de Humildad, que debe ser la Vibración Espiritual en todo Misionero.

Las fuerzas negativas no podrán obrar en nosotros si nosotros no les damos cabida. Todo será inútil para ellas si nosotros oponemos a su presión la Fuerza de nuestro Amor, de nuestra Fe y de nuestra Humildad.

Todos poseemos la Fuerza Espiritual necesaria para rechazar los ataques del “mal” y esa Fuerza debe entrar en Acción a través de nuestra voluntad. Como Seres encarnados estamos expuestos a las asechanzas negativas, porque nuestro “yo” inferior trata constantemente de inducir a nuestro Yo Superior a las realizaciones bajas de ese Mundo físico y humano. Por eso, nuestra alma, nuestra mente y nuestra voluntad deben mantenernos elevados por encima de los requerimientos de ese plano, a fin de que sea nuestro Yo Superior el que gobierne nuestra vida, no permitiendo, en ningún momento, que las bajezas de nuestro “yo” inferior nos arrastren a realizaciones impropias de nuestro “punto” de Evolución Espiritual.

El análisis íntimo, el *análisis de sí mismo* que tanto nos han recomendado, es imprescindible para que podamos mantenernos siempre dentro de la pureza de pensamiento, de sentimiento y de deseo. Si nos analizamos constantemente no nos permitiremos los pequeños deslices que, consentidos y sumados, van llevándonos a los grandes, a los profundos deslices que luego obstaculizarán nuestro Progreso Espiritual.

Repetimos que todos tenemos la Fuerza interior necesaria para poder oponernos a las “sugerencias” negativas y evitar esos pequeños deslices, y también para reaccionar y no volver a caer si alguna vez llegan a producirse.

El camino hacia la superación definitiva es un camino difícil, lleno de escollos; pero esos escollos se superan fácilmente si el Ser encarnado logra llegar hasta el escollo sin percatarse de él porque ha superado ya los “requerimientos” humanos y, en consecuencia, estos no pueden presionarle. Esa es la base para poder lograr la superación: elevarse por sobre las pequeñeces de la vida humana, por sobre los reclamos de la vida física; entonces, esos obstáculos que nos parecen tan grandes y hasta insuperables, no serán ni advertidos por nosotros, por-

que nos habremos elevado por encima de ellos y los pasaremos sin siquiera percartarnos.

Por eso es tan necesario el análisis constante. Diariamente deberemos analizar nuestros hechos, nuestros sentimientos y nuestros pensamientos, para encontrar la falla en la que podamos haber incurrido, aun sin advertirlo. Una vez encontrada tratemos de eliminarla de nuestra vida, de nuestra mente, de nuestra alma, y así nos iremos superando constantemente y armonizándonos humanamente, cada vez más, con nuestro Yo Superior.

El permanente autoanálisis nos mostrará claramente las fallas de que adolecemos y que necesitamos y debemos superar. Sin desentenderos de ninguna de esas fallas, elijamos una o dos de las más arraigadas en nuestro sentir y en nuestro pensar y empeñémonos especialmente en superarlas, no repentinamente, pues ello nos resultaría casi imposible, pero sí paulatina y progresivamente, sin desanimarnos si en ocasiones pudiéramos caer nuevamente en esa falla.

La Ley, que es Amor, será nuestra Aliada en esta auto Tarea de Superación y nos proporcionará nuevamente la oportunidad de superar aspectos de esa falla hasta alcanzar la meta de superación que anhelamos. Luego sigamos Trabajando en la misma forma, enfocando así todas y cada una de nuestras fallas que, mediante el autoanálisis, podremos encontrarlas cada vez con mayor facilidad. Ningún esfuerzo será vano y lo comprobaremos claramente al notar que, progresivamente, nos irá resultando menos difícil el logro.

El comienzo de esta Tarea de auto Purificación no nos resultará fácil, pero a medida que nuestra voluntad continúe en el esfuerzo de Superación, nuestra mente y nuestra alma se unirán por sí mismas a la voluntad. Sin embargo, debemos tener presente que como se nos dice en los Mensajes, la verdadera Superación no es sólo superación mental sino superación lograda a través de hechos y no meramente a través de propósitos o intenciones. Son los hechos que se producen en nuestra vida los que nos demostrarán si la Superación ha sido, o no, efectivamente lograda.

Debemos, pues, estar siempre alerta, a fin de no dejarnos “atrapar” por situaciones o hechos humanos que signifiquen retroceso o estancamiento en el camino de superaciones progresivas que deseamos y debemos seguir para poder ser utilizados como Instrumentos del Amor del Cristo en su Obra Redentora de la Humanidad.

A medida que nuestras fallas vayan desapareciendo nos sentiremos inundados de una sensación de paz interior, que nos permitirá disfrutar de una vida más feliz, liberados de las preocupaciones que antes la oscurecían y que tanto dolor nos trajeron.

Toda Superación que obtengamos será para nuestro propio beneficio. No se nos piden renunciamentos, *porque el renunciamento no nos reporta beneficio real; el beneficio está en la Superación*. Debemos estar en contacto con el mundo y expuestos a recibir el impacto de todas las “tentaciones”; no soslayarlas, porque si las soslayamos renunciando a ellas, quedará latente en nosotros, unas veces la necesidad y otras veces el deseo insatisfecho, y en el instante menos pensado podrán aflorar a nuestra alma y precipitarnos en inesperadas caídas.

Por eso es necesario que no consideremos a las “tentaciones” como enemigas nuestras, que no nos alejemos de ellas con temor, que las miremos de frente, que las analicemos, a fin de comprender qué necesitamos hacer para poder superar esas “tentaciones” y nos esforcemos por lograr la superación. *No renunciemos, Superemos*; esa es la necesidad. Bien sabemos que el mundo está lleno de pseudo renunciantes; muchos han renunciado al mundo, a sus vanidades, a sus “tentaciones”, pero, en la mayoría de los casos han sido renunciaciones aparentes, que, si bien fueron hechas en ese momento con intención de cumplir, como los seres no estaban aún preparados para la realización efectiva, las “tentaciones” no pudieron luego ser superadas. Entonces se cae en la hipocresía, en el embuste y en la mistificación. Todo debemos afrontarlo para *Superarlo*; *el renunciamento no es Superación* y la superación es la que nos proporcionará Progreso.

Para llegar a la verdadera superación es necesario que conozcamos cuáles son, para nosotros, las verdaderas “tentaciones”; que nos analicemos respecto de esas “tentaciones” netamente humanas, que, a través de las Enseñanzas que hemos recibido, sabemos que son negativas y perjudiciales, y que analizándonos reconocamos con sinceridad, ante nosotros mismos, cuáles son nuestras debilidades, cuáles son nuestros defectos morales, para que en todo momento y circunstancia de nuestra vida nos esforcemos en superar esos defectos y tratemos de dominar esas debilidades.

En esa forma nos iremos preparando para llegar a ser verdaderos Misioneros del Amor del Cristo y poder llevar, con la palabra y con los hechos, Su Ense-

ñanza de Amor, Fe y Humildad. Repetimos una vez más que no podremos hablar a nuestros hermanos de Amor, Fe y Humildad si nosotros no lo manifestamos en nuestros hechos y en nuestros sentimientos, si no lo demostramos en nuestra actuación.

Debemos demostrar a la generación presente y a las generaciones del futuro que para llegar a ser un verdadero Misionero del Amor del Cristo no es necesario vivir apartado del mundo, ni se requiere nada que, mediante su esfuerzo, todos los hombres no puedan obtener. Sólo se requiere Amor, Fe y Humildad.

De la conferencia "Conceptos Verdaderos y conceptos humanos", dictada por Madú Jess el 3 de octubre de 1955